



El estancamiento económico de América Latina: Una trampa difícil de escapar

 Liliana Rojas-Suarez

Recientes proyecciones de crecimiento económico en todo el mundo colocan a América Latina como la región en desarrollo con la tasa de crecimiento más baja, una distinción dudosa que ha obtenido en seis de los últimos diez años. Por ejemplo, el [FMI](#) y el [Banco Mundial](#) pronostican una tasa de crecimiento modesta para América Latina en 2023, del 1.8 y 1.3 por ciento respectivamente, con poca mejora para 2024. Desalentadoramente, estos pobres resultados coinciden con un período de altos precios de las materias primas, que en el pasado han apoyado el crecimiento en la región.

¿Qué tan preocupados deberíamos estar por estos números? Mucho, y no solo porque las últimas cifras agreguen más datos a una tendencia persistente. Los números también son preocupantes porque los fundamentos económicos revelan que la región ha caído en una “trampa de estancamiento”, lo que significa que no hay razones convincentes para creer que la región crezca más rápidamente en el futuro previsible.

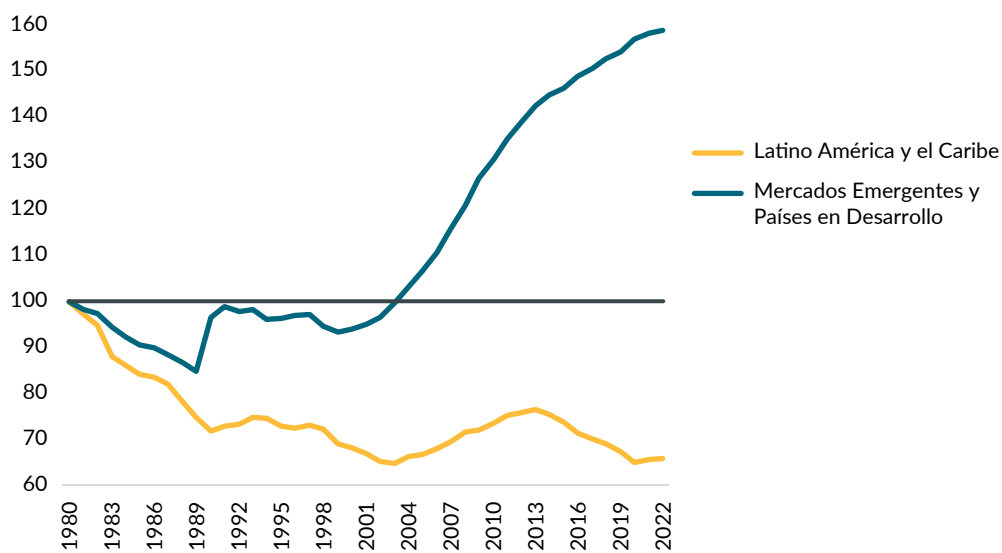
Bajas tasas de crecimiento y reversión de la convergencia hacia niveles de ingresos más altos

Durante la última década, la región creció a una tasa promedio anual del 1.23 por ciento. Incluso excluyendo el período de pandemia 2020-21, la tasa de crecimiento promedio permaneció extremadamente baja en un 1.6 por ciento. Para comparar, durante la llamada década perdida de América Latina, la región creció a una tasa promedio del 2.2 por ciento.

Estos números sugieren que América Latina no solo dejó de crecer, sino que también revirtió su proceso de convergencia hacia los niveles de ingreso per cápita de las economías avanzadas. La evolución reciente del proceso de convergencia se puede aproximar utilizando los datos del FMI sobre el PIB real per cápita ajustado por paridad de poder adquisitivo. Como se muestra en la Figura 1, durante la década del 2000, América Latina comenzó a converger hacia el ingreso per cápita de las economías avanzadas. Sin embargo, ese proceso no duró mucho y en 2012 comenzó a revertirse. Para

2019, el año anterior antes de la pandemia, ;la brecha de ingresos de América Latina en comparación con las economías avanzadas había vuelto al nivel de hace dos décadas! En contraste, el grupo agregado de países emergentes y en desarrollo (que incluye a los países más pobres del mundo) inició el proceso de convergencia a principios de la década de 1990 y continúa hasta la fecha. (Un análisis sólido de la convergencia para el grupo de países emergentes y en desarrollo se puede encontrar en [Patel, Sandefur y Subramanian, 2021](#)). En la década de 1980, el ingreso per cápita de América Latina era tres veces mayor que el de todo el grupo de países emergentes y en desarrollo; hoy en día, esa diferencia se ha reducido a menos del 30 por ciento.

Figura 1. PIB per cápita relativo a economías avanzadas (ajustado por PPA) 1980 = 100



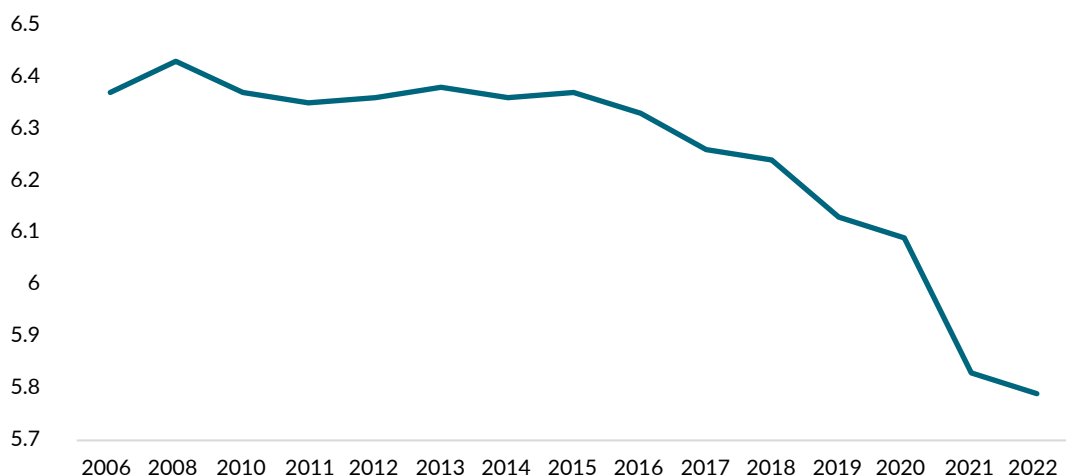
Source: Own calculations based on IMF data

Aún más preocupante es que no se visualiza que el problema de estancamiento de América Latina se pueda resolver en un futuro cercano. Dejando de lado las condiciones financieras internacionales altamente inciertas, que son importantes determinantes del crecimiento a corto plazo, los motores locales de crecimiento son bastante disfuncionales, lo que limita el crecimiento a largo plazo. Dos factores interrelacionados que destacan y estuvieron presentes en el período previo al COVID-19 pero que se intensificaron durante la pandemia son: el deterioro de la calidad de la gobernabilidad y las instituciones democráticas y el alto y creciente grado de informalidad laboral y empresarial.

Mayor deterioro de la gobernabilidad y las instituciones

Los [Indicadores de Gobernabilidad](#) del Banco Mundial muestran que, para varios países de la región, indicadores clave de calidad institucional, como la adherencia al Estado de derecho, el control de la corrupción y la estabilidad política, se han deteriorado en la última década. Esto coincide con los hallazgos [del Índice de Democracia 2022](#) de The Economist, que califica a los países en cinco categorías: proceso electoral y pluralismo, libertades civiles, funcionamiento del gobierno, participación política y cultura política. El índice de 2022 indica que, en términos de calidad democrática, América Latina “continúa su declive”, con algunos países como México y El Salvador mostrando un deterioro significativo. (Figura 2)

Figura 2. Índice de Democracia en América Latina



Los datos de encuestas del [Latinobarómetro](#) corroboran las graves debilidades institucionales en la región:

- ▶ La confianza en los gobiernos y sus instituciones se encuentra entre las más bajas del mundo. Por ejemplo:
 - solo el 13 por ciento de la población latinoamericana confía en los partidos políticos
 - solo el 36 por ciento de la población confía en la policía
- ▶ El 70 por ciento de la población no está satisfecha con el funcionamiento de la democracia.
- ▶ Los sistemas de partidos políticos están altamente fragmentados, y en algunos países, incluyendo Brasil y Perú, existen más de 20 partidos políticos.

El número de funcionarios de gobierno acusados penalmente en la región ha aumentado drásticamente en los últimos años, lo que refleja los profundos problemas institucionales, incluida la prevalencia de la corrupción. Quizás la cifra más alarmante es que 20 presidentes de 11 países latinoamericanos están en la cárcel o bajo investigación judicial.

El debilitamiento sostenido de las democracias y sus instituciones no augura un buen futuro para la inversión y el crecimiento, ya que aumenta la incertidumbre sobre las reglas del juego bajo las cuales operan los inversionistas locales y extranjeros. Además, la falta de confianza en las instituciones públicas se impregna en la [baja confianza entre los ciudadanos](#), lo que afecta su disposición a participar en contratos privados necesarios para llevar a cabo actividades económicas debido a la fuerte percepción de que el respeto de esos contratos no está garantizado.

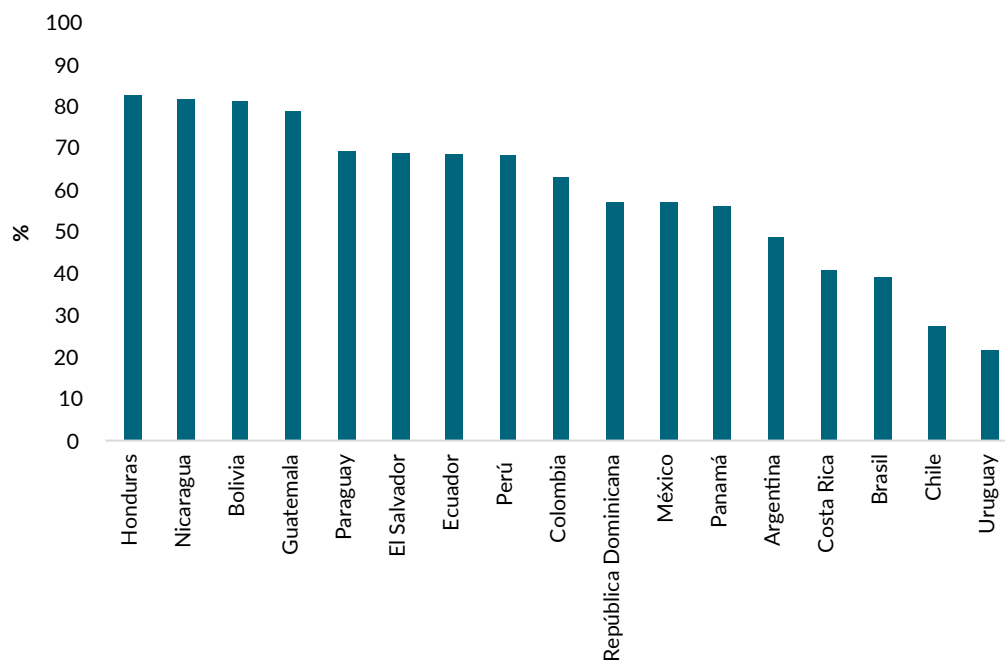
La productividad es débil y el aumento de la informalidad no ayuda

Durante varios años, la baja productividad laboral ha sido un obstáculo clave para el crecimiento económico. Según el análisis de [Dieppe](#) (2021), la productividad laboral en América Latina antes de la pandemia estaba por debajo de otros mercados emergentes en la mayoría de sectores económicos. Los factores que contribuyen son altos niveles de informalidad, parcialmente explicados por [políticas distorsionadoras](#), especialmente relacionadas con la regulación laboral, pero también por la debilidad institucional mencionada anteriormente, incluyendo el bajo nivel de eficacia del gobierno. Las instituciones débiles limitan la provisión de bienes públicos de alta calidad y de aseguramiento social, y, por lo tanto, reducen los incentivos de los trabajadores para participar en mercados laborales formales.

Los impresionantes niveles de alta informalidad en la región se muestran en la Figura 3. La informalidad laboral alcanza más del 70 por ciento de los trabajadores totales en varios países, con una mediana para la región del 63 por ciento. Solo en Chile y Uruguay la informalidad laboral es inferior al 30 por ciento.

En varios países, especialmente en Perú, la pandemia y los confinamientos aumentaron los niveles de informalidad. Además, dada la incertidumbre actual, los riesgos de una mayor informalidad están aumentando en la región. Datos recientes de la [Organización Internacional del Trabajo](#) indican que, en 11 países con datos disponibles, al final de 2021 uno de cada dos nuevos empleos creados era informal. Los altos niveles de informalidad con riesgos inclinados hacia un deterioro adicional son una severa restricción para las mejoras en la productividad y, por lo tanto, para salir de la trampa de estancamiento.

Figura 3. Informalidad Laboral en América Latina (trabajadores en el sector formal como porcentaje del empleo total)



Fuente: ILOSTAT

Escapar de la trampa de estancamiento

Por supuesto, un horizonte oscuro en el crecimiento económico no es inevitable. La región tiene un potencial increíble. Por ejemplo, contiene el 60 por ciento de las reservas mundiales de litio (un mineral clave para la transformación energética global) y se ha logrado un progreso significativo en la **digitalización**. Sumamente importante es que, independientemente de la orientación política, la mayoría de los países siguen comprometidos con mantener la estabilidad macroeconómica, que es una pieza **fundamental para el crecimiento económico sostenido y equitativo**. Sin embargo, para que la región pueda alcanzar su potencial, son necesarias mejoras significativas en la gobernabilidad. Estas mejoras requieren reformas difíciles, como las de los sistemas legislativos y judiciales, así como aquellas que mejoren la capacidad de ejecución del Estado. Hasta ahora, dichas reformas han resultado extremadamente difíciles de implementar en la mayoría de los países. La pregunta del millón es si se puede llegar a un consenso sobre las reformas necesarias en el contexto de economías altamente polarizadas. Sin duda, este es el desafío principal para América Latina.

LILIANA ROJAS-SUAREZ es Senior Fellow y directora de la Iniciativa para América Latina en el Centro para el Desarrollo Global (Center for Global Development)